

EL RECUERDO DE DIOS

Swami Paratparananda¹

8-8-1972

Uno de los métodos más eficaces para librarse de las trampas de este mundo, o alcanzar la liberación, consiste en la práctica de la constante presencia de Dios; así dicen los santos de todas las religiones y de todos los tiempos. Por lo general, el hombre sólo está consciente del mundo físico, o sea, el que puede percibir por los cinco sentidos. Su concepto del mundo en la presente época es que constituye solamente una entidad material. Ya no lo ve ni como la creación de Dios. Pero no cabe duda que es movido y se siente atraído por el constante cambio del panorama del mundo. Por ejemplo, la hermosa puesta del sol reflejada sobre un lago o el mar; los maravillosos colores y extensión del arco iris; la refrescante luz de la luna en una noche silenciosa; cada uno de estos cuadros quizás lo arrebate. El dulce murmullo de un arroyo o el cantar de los pájaros tranquiliza sus nervios y a veces hasta lo lleva al éxtasis; sin embargo, todos estos elementos solamente pueden tocar la parte superficial de su persona, es decir, sus sentidos y, en cierto grado, su mente. Puede recordar esos momentos durante toda su vida como los de alegría inexpresable y sin inhibición.

Sin embargo, todo esto no lo capacita para penetrar en su personalidad si no puede tocar su ser. La susceptibilidad de esa persona a la naturaleza es solamente pasajera, pues al momento siguiente puede ser que cometa un acto brutal o perverso, y sin ninguna delicadeza de conciencia, si no cree en un propósito elevado de la vida, en un destino noble del hombre, en un ser que more en todos y perciba todo. No obstante no se descarta la influencia de la naturaleza sobre la vida espiritual. Vamos a narrar un acontecimiento en la vida de Sri Ramakrishna que ilustra esto.

Cuando era un muchacho de siete años, libre como el aire, cierto día en que atravesaba un campo en su aldea natal, vio pasar volando una bandada de garzas blandas, destacándose sobre un fondo de nubes oscuras en la vasta extensión del cielo aldeano, y entró en éxtasis y cayó al suelo, perdiendo así toda conciencia externa.

Pero desgraciadamente, el hombre, por lo común, no intenta mirar más allá de las apariencias, más allá del mundo fenomenal. Es por eso que sus frutos también son de este mundo, pues, como dice el Katha Upanishad: "No se puede alcanzar el Más Allá, lo Eterno, recurriendo a lo efímero." También es la experiencia de todos en el mundo que se cosecha

¹ Swami Paratparananda fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

lo que se siembra. Si se piensa todo el tiempo en lo material, en los últimos momentos de la vida también se pensará en cosas mundanas, y eso le hará nacer a uno una y otra vez aquí en el mundo. Debemos destacar que la vida humana tiene un propósito más elevado, a saber, ver a Dios y así poder liberarse. Sri Krishna dice en el Bhagavad Guita: "Recordando cualquier pensamiento, cuando uno descarta su cuerpo, oh Arjuna, lo alcanza, ya que toda su vida pensó en eso. Por lo tanto, recuérdame siempre a Mí y lucha. Entregados así, tu mente e intelecto, llegarás a Mí. No cabe duda en eso".

Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Debemos renunciar a todo? Esto no es posible para todo el mundo. Sri Ramakrishna sugiere a los hogareños el renunciar mentalmente, y asirse a los pies de Dios con ambas manos cuando no estén ocupados, en sus tareas y deberes. Y, cuando se encuentren trabajando, adherirse a Él con una mano al menos. ¿Qué significa esto? Que debemos recordar a Dios con todo corazón y alma cuando nos encontremos libres de nuestras ocupaciones, y, aún cuando estemos cumpliendo con nuestros deberes, pensar en Él con una parte de nuestra mente.

Por supuesto, esto, de ninguna manera es una práctica fácil; sin embargo, no hay otra salida de este mundo de pesares y tribulaciones para el ser que se encuentra envuelto en el mundo. Para la mayoría de la humanidad Dios es una palabra y no más, porque no Lo ha visto. Se pregunta, ¿cómo podemos acercarnos a Dios, a Quien no hemos percibido? Vamos a contestar con las palabras de un discípulo de Sri Ramakrishna, Swami Adbhutananda, quien en el sentido mundanal era analfabeto, pues ni siquiera podía leer o escribir las letras y sin embargo tenía las realizaciones más altas. Cierta vez dos jóvenes occidentales se le acercaron y le hicieron esa misma pregunta. Él contestó: "Supongamos que ustedes buscan empleos, qué harán? Enviarán súplicas al gerente o director de las empresas, sin conocerlo, ¿no es así? Entonces, ¿dónde está la dificultad en que Uds. puedan hacer lo mismo con Dios?" Esa simple respuesta hizo callar a las orgullosas jóvenes, y admitir su lógica. Si se considera al Señor como propio no se tendrá dificultades o dudas acerca de estas cosas.

El estorbo está en pensar que estamos lejos de Él. Dios no es un extraño, ni está lejos de nosotros. Para el que considera al universo como la creación de Dios, todos son hijos de Dios; y el hijo tiene su derecho a la herencia, la de la inmortalidad y la dicha eterna. Sólo tenemos que reclamarla o ser mayores para recibirla. Si no, como el bondadoso padre, Él no nos la entrega, temiendo que la malgastemos. Sólo viéndolo uno puede exigir de Él lo que quiera. Él está siempre dispuesto a darnos todo lo que pidamos pero deben tener cuidado en no pedir cosas fugaces que nos envuelvan en este mundo; debemos orar como Nárada. Cierta vez el Señor apareció ante él y le dijo: "Estoy muy complacido contigo. Pídeme un don." El sabio contento: "¡Oh Señor! Estoy contento con Tu visión, no

quiero nada más." Pero el Señor insistió: "Pídeme otra cosa". Entonces Nárada dijo: "Bendíceme para que yo tenga amor puro por Ti y no sea hechizado por Tu encantadora maia (ilusión) del mundo."

La gente, habla de renunciar a todo al final de su vida como si esto fuera tan fácil como descartar la ropa gastada. Los apegos a las cosas aumentan a medida que uno las acumula, sin que se dé cuenta de ello, hasta que penetran en la médula de los huesos, por decirlo así. Y por consiguiente, abandonar todas esas atracciones y posesiones al atardecer de la vida será igual que romperse los huesos o ahogarse por falta de aliento. Aun cuando el hombre está en el vigor de su juventud sus ideas giran alrededor de su tesoro; entonces, ¿será posible abandonar este adherirse cuando se envejece? Lo que sucede con una persona que se apega a las posesiones y parientes está gráficamente descrito por Sri Ramakrishna. Dice: "Esa persona, incluso en el lecho de su muerte, pide a los que le rodean que no enciendan tantas luces y gasten inútilmente". Ese hombre todavía está pensando en ahorrar, pero no sabe que no puede llevar la riqueza consigo cuando muera.

Que nadie se engañe especulando con que podrá dedicar la última parte de su vida a la contemplación de Dios. Debemos prestar atención a lo que dicen los sabios cuando exhortan: "Aplicaos con diligencia a lo que es auspicioso, pues en realidad, ¿quién sabe cuándo la muerte nos llevará a su morada?" Si algo es cierto en este mundo es la muerte; nadie puede evitarla. Casi la mitad de los pocos años de la vida que nos son proporcionados pasa en sueño y en la atención del cuerpo; la cuarta parte o más, pasa en ganar lo necesario para vivir. También debemos descontar los primeros 20 años que se pasan en la niñez y en equiparse para hacer frente al mundo. Vemos así que sólo una pequeña fracción sobra al hombre para ser utilizada como él quiere.

No puede haber dos opiniones acerca de la duración de la vida. Aun cien años, que quizás son el límite de lo que el hombre puede vivir sanamente, son insuficientes para cumplir todas las ambiciones y deseos en el mundo. Que la vida es corta lo aceptan hasta los agnósticos y ateos. El hombre es libre de utilizar debidamente o no esos pocos años para ir más allá de la transmigración, para alejarse de este círculo de nacimientos y muertes. También, si creemos en las escrituras, que son la autoridad con respecto a todo lo que concierne a lo que está más allá de la comprensión del hombre común, debemos aceptar que aquellos cuyas acciones son más afines a las de los animales en esta vida, han de nacer posiblemente como bestias en la próxima. Dice el Prashna Upanishad: "Como resultado de las buenas acciones uno va a las esferas más altas y como el de las acciones malas, nace como ser inferior. Y el resultado de estos dos tipos de actos combinados es que uno obtiene el nacimiento humano."

También es razonable presumir que uno se transforma en lo que

piensa constantemente. Si hay deseos en un hombre que no puede satisfacer en el cuerpo humano, es natural que se proyecte en un cuerpo adecuado, después de la muerte, para gozar de esos deseos.

Por lo tanto, teniendo este cuerpo humano, no debemos abrigar deseos que nos obliguen a caer de este estado. Es por eso que Sri Shankara al principio del Viveka Chudamoni alaba con palabras elogiosas la vida humana, diciendo: "Rara es esta vida humana; mucho más precioso es nacer con buenas tendencias; todavía más apreciable es la inclinación hacia la recta conducta enunciada por las escrituras; aún más elevado es tener la facultad del discernimiento entre el Ser y el no-ser, y luego experimentar la unidad con Brahman que es la liberación. No se consigue esta liberación sino mediante los méritos adquiridos durante millones de vidas anteriores." Hoy en día no podemos apreciar el valor de la vida humana porque miles mueren en accidentes y guerras. Por lo tanto se considera al hombre como cualquier insecto despreciable, pero si examinamos este dicho ya citado, quedaremos asombrados de ver cuán precioso es.

Habiendo nacido en este mundo imperfecto, debemos desechar de un modo u otro las limitaciones que encontramos por todas partes y en todos los caminos. Librarnos de ellas de una vez para siempre, es llamado en sanscrito el mukti o liberación.

Mediante esta discusión hemos visto cómo el hombre ha llegado a atraparse en el mundo. También en ella encontramos la salida de él. Si nos embrollamos contemplando las cosas efímeras, es lógico deducir que por la contemplación de Dios o de Lo Supremo, de lo eternamente puro, eternamente consciente y libre, podemos inculcar en nosotros todas estas cualidades en cierto grado, poco a poco, hasta que al final el encanto de lo fenomenal se desvanezca y empecemos a ver a Aquel Ser, Todo-penetrante, por todas partes.

Sin duda es difícil alcanzar la meta, pero no por eso uno debe descuidar totalmente el seguir el camino, o desanimarse.

Sri Krishna dice que aun un pequeño acto de rectitud lo salva a uno de una gran catástrofe. Para el hombre que aspira a tener la visión de Dios, todo lo que lo aleja de Él es una catástrofe. Uno puede salvarse de las tentaciones peligrosas si se adhiere firmemente a sus prácticas diarias a horas fijas. Hay una historia que ilustra este dicho de Sri Krishna. En cierta aldea vivía un piadoso y apuesto devoto, a quien toda la comunidad respetaba; pero una mujer se sintió atraída por él y, con las intenciones de seducirlo, lo invitó a su casa. El devoto, como no tenía ninguna idea de lo que ella pensaba, aceptó la invitación; habló sobre asuntos espirituales hasta el atardecer, y luego recordando que era la hora de su práctica, se despidió de ella.

Esto se repitió varios días hasta que la mujer, viendo que no podía

desviarlo, abandonó su intención y dedicó su vida a la religión.

Todo el mundo no está dotado con iguales dones de salud, fuerza e intelecto. Por lo tanto, cada uno tiene que elegir y seguir el camino según su capacidad, pues hay varios senderos que conducen a Dios, como por ejemplo, el de acción, el de devoción, el de conocimiento y el de control físico-mental. Todos no están capacitados para seguir el camino del conocimiento aunque los intelectuales sean atraídos por él. Este sendero no constituye el mero intelectualismo, si bien necesita de un intelecto bien firme y agudo. Consiste de muchas prácticas duras; el practicante tiene que comenzar con la negación del universo en su estado aparente y hasta negar la realidad objetiva de su cuerpo. Sólo los que sean capaces de hacer esto deben elegir este sendero. En esta época, el sendero de la devoción es aconsejado por Sri Ramakrishna para la mayoría, y una práctica común para todos estos senderos es la del recuerdo de Dios.

¿Cómo se puede practicar este recuerdo? En todo momento de nuestra vida hacemos algo, imaginamos algo o planeamos algo. No es posible para nosotros vivir sin actividad, ya sea física o mental, ni por un momento; aun el más perezoso estará soñando con fortunas o placeres infinitos. La inactividad es una imposibilidad en este mundo, salvo para algunos, muy pocos, que se pueden contar con los dedos de las manos. Cuando Aryuna se propuso renunciar a todo y retirarse de la batalla, Sri Krishna le advirtió: "Tu existencia misma estará en peligro si no trabajas". Observamos así que el trabajo no es una excusa para no pensar en Dios. Sri Krishna sugiere el método para recordar a Dios, cuando dice: "Cualquier cosa que haces, lo que comes, lo que sacrificas, lo que das, lo que ejecutas como austeridad, Oh Aryuna, ofrécelo todo a Mí".

Aquí tenemos la guía perfecta; sólo necesitamos ponerla en práctica. ¿Cómo podemos hacerlo? En esta época de demasiadas prisas el hombre olvida muchas cosas, aun las más importantes, y así corre peligro de provocar disensiones en la familia y entre los amigos. Si esto sucede con los que él considera como suyos, ¿cómo podemos entonces esperar de él que recuerde a Dios? Para salir de esa situación primero debemos dejar de apresurarnos, porque la demasiada prisa no es conducente a la perfección, en ninguna acción, debido a que la prisa agita a la mente, y la mente agitada no puede pensar bien en todo. Si observamos la vida de ese hombre hallaremos que es muy desordenada; se levanta a cualquier hora porque ha estado despierto hasta muy avanzada la noche y aun así no se siente bien descansado. Pero sus obligaciones le obligan a apresurarse. No encuentra tiempo para recordar todas las cosas que él debe hacer, y mucho menos a Dios. Esta situación debe cambiarse. El que anhela llevar una vida espiritual debe ordenar su vida cotidiana. Al despertar, aún estando en la cama, debe saludar a Dios mentalmente y, luego de atender a las necesidades físicas, pasar un buen tiempo en la

contemplación del Señor. Antes de tomar el desayuno tiene que ofrecerlo al Señor aunque sea mentalmente; antes de comenzar cualquier trabajo debe recordarLo e invocar Sus bendiciones; y cuando lo termina, ofrecerlo a Él y, así, en todas las actividades, debe sentir la presencia de Dios.

Por otra parte si el hombre recuerda a Dios solamente cuando está en apuros o carece de algo, no se le puede llamar un amante de Dios. El recuerdo constante es imprescindible para el que anhela verLo. Se Lo debe recordar en todo acto, aun cuando se está comiendo, porque esa es la hora en que la gente se inclina a olvidarLo debido a la atracción del aroma de la comida u otras circunstancias. Un poeta que era también devoto, canta: "Oh mente mía, contempla a la Divina Madre de cualquier modo que quieras. Recuérdala en todo acto tuyo. Considera lo que comes como una oblación a Ella." También dice el Señor en el Guita: "Yo resido en todos los seres como el fuego que quema el alimento o el poder de digestión." Aquí tenemos una sugestión para la contemplación: que lo que comemos debe ser considerado como una oblación al Señor. Esta es la actitud que se debe intentar cultivar.

El poeta continúa: "Cuando andas ocupado en tus tareas, considera que estás paseando alrededor de la Divina Madre; cuando te acuestas piensa que estás prosternándote ante Ella." Cuando se da o regala algo se debe considerar como ofrenda a Dios. Comúnmente la actitud de una persona que hace caridad es la de un superior hacia el inferior, pero ¿no son todos hijos de Dios? ¿Como puede ser uno superior al otro? Esta actitud sólo aumenta el engrimiento y de ningún modo es favorable para su vida devocional, porque hasta que uno no logra ver con ecuanimidad e igualdad a todo lo manifiesto, no puede alcanzar a Dios. La actitud correcta debe ser la de adoración aún cuando uno da limosnas a un mendigo. Swami Vivekananda dice, "Dios le ha dado al hombre la oportunidad de hacer caridad y así servirLo." Todo servicio que hagamos a la humanidad debe ser realizado con esta actitud. Si el hombre recuerda esto, no olvida a Dios en ningún momento.

Esto lo saca de su egocentrismo, el que le hace siempre pensar en su propia comodidad y felicidad.

Este mundo es la creación de Dios; por lo tanto, todo lo que existe en él debe traer a nuestra mente el pensamiento del Señor; en lugar de eso, estamos hechizados y atrapados por el embeleso del mundo y olvidamos a su Creador. He aquí el porqué perdemos la capacidad de retener la mente bajo nuestro control. Ella intenta alejarnos de nuestro ser real, de Dios. ¿Por qué lo hace? "Porque -dice uno de los Upanishads - fue creada junto con los sentidos con la tendencia a extrovertirse." Los órganos de los sentidos presentan ante la mente los objetos fascinantes y si ésta no está bien dominada por la facultad del discernimiento, cae

víctima de cuadros agradables e inevitablemente olvida a Dios. Además, si nuestras plegarias tienen motivos personales hay peligro de olvidarlo totalmente cuando no obtenemos los objetos deseados. El recuerdo de Dios se establece firmemente sólo cuando nace el amor por Él en nuestro corazón, pero no debemos esperar a que nazca, porque el amor germina sólo cuando el terreno está preparado, es decir, cuando nos desligamos de otros pensamientos y objetos. No debemos aspirar a la perfección repentina por cualquier método de acercamiento a Dios. Es una lucha de toda la vida; por tanto, no debemos aflojar en nuestros esfuerzos. Es como nadar contra la corriente: en el momento en que cesemos nuestros esfuerzos, seremos llevados río abajo, antes de que nos demos cuenta de ello o recuperemos nuestro aliento. Sri Ramakrishna da el ejemplo del botero para ilustrar cómo se debe luchar para ver a Dios. Dice, "Mientras el bote se encuentra en las vueltas del río y el viento sopla contra él, el botero rema y está alerta, y se mantiene alejado de los bancos de arena y peñas ocultas; pero una vez que alcanza la corriente principal puede dejar de remar, desplegar las velas al viento favorable y sentarse a fumar." La corriente principal significa el estar completamente imbuido del pensamiento de Dios. El viento favorable es Su gracia; remar significa hacer esfuerzos; los bancos de arena y peñas ocultas son los peligros ocasionados por el embeleso de las cosas del mundo. Desplegar las velas es sumisión a la voluntad de Dios. Cuando la gracia de Dios y la absorción total en Su pensamiento están combinadas, nada en este mundo puede perturbar al devoto; puede estar seguro de alcanzar la meta.

De hasta cuánto uno tiene que esforzarse, Sri Ramakrishna cita otro ejemplo. Dice: "Un orfebre en su trabajo de fundir utiliza los fuelles, sopla a través de un tubo y abanica, para engendrar el calor adecuado. Pero una vez que logra terminar su trabajo, descansa cuanto necesita". Similarmente, debemos aprovechar toda oportunidad que se nos presente para pensar en Dios hasta que Lo veamos y tengamos comunión con Él muy íntimamente. Vamos a citar algunos incidentes en la vida de Sri Chaitanya, una Encarnación Divina. Cierta vez pasaba por un bosque cuando de repente recordó el bosquecillo de Vrindaban y entró en éxtasis; también, viendo el mar lo tomó por el Yamuná-el río a cuyas orillas Sri Krishna pasó su niñez esparciendo dicha por toda la aldea-, recordó a Sri Krishna y cayó a sus aguas. Para el devoto todo trae a su mente alguna manifestación de Dios y, así, se acuerda de Él.

Patanyali dice que el progreso en la vida espiritual de una persona está en la debida proporción a la fuerza con que lucha. Hay quienes dicen que nada sucede sino a su debido tiempo y no hacen ninguna práctica; ellas no podrán lograr nada -dice Sri Ramakrishna. La gente muestra esta actitud sólo en lo que concierne al Espíritu. ¿Hemos visto a alguien que haya dejado de esforzarse por ganarse la vida expresando que podrá

comer cuando llegue su debido tiempo? Porque siente que el alimento es indispensable para el mantenimiento del cuerpo, y que el cuerpo es suyo; y más aún, que él es el cuerpo. Cuando tengamos ese mismo sentimiento para con el espíritu, sólo entonces el anhelo por ver a Dios será indomable, y no nos importará lo que suceda con el cuerpo. La única idea prominente en nuestro corazón será la de Dios.

Puede surgir una duda: muchos han practicado arduas disciplinas, durante largo tiempo antes de lograr una vislumbre de Dios. ¿Es posible entonces ver a Dios por la mera práctica de Su presencia o Su constante recuerdo? Sí, ha habido santos que alcanzaron a Dios simplemente mediante el recuerdo de Dios, pero su recuerdo era genuino. Para expresarlo en las palabras de Sri Ramakrishna: "No había fraude en la cámara de su corazón" es decir, no hablaban una cosa mientras pensaban en otra. Su sumisión a Él era total, sin ninguna reserva.

Parecería que esta práctica es insignificante, que no vale la pena. Pero si profundizamos descubriremos que no es tan fácil como parece. Ocupado en los deberes del mundo, el hombre olvida a Dios por completo. Y aún si toma Su nombre sólo se mueven sus labios pero en el corazón no siente nada; allí adora alguna otra cosa. Hay una historia que ilustra este punto. Cierta vez Nárada, quien sentía el orgullo de ser un gran devoto del Señor, fue a Su morada. El Señor, percibiendo los pensamientos más íntimos de Nárada, quiso mostrarle qué significa ser un verdadero devoto, y le dijo: "Hijo mío, tú me harás un gran favor si vas a tal lugar donde un querido devoto mío vive y me traes noticias tuyas. Trata de conocerlo, pues él está verdaderamente dedicado a Mí." Nárada fue adonde el Señor le dijo, y encontró a un campesino que se despertaba muy de madrugada, pronunciaba el nombre de Dios sólo una vez y, llevando su arado, se iba a arar sus campos todo el día. A la noche volvía y antes de acostarse pronunciaba el nombre del Señor otra vez más. Eso era todo en cuanto a su práctica espiritual. Nárada, observándolo durante muchos días, se dijo a sí mismo: "¿Cómo puede ser este hombre rústico un amante de Dios? Lo veo siempre ocupado en deberes mundanos y no posee ninguna señal del hombre piadoso." Volvió a la morada del Señor y expresó lo que pensaba de ese nuevo conocido. Al oír esto el Señor le dijo: "Oh Nárada, toma esa taza de aceite, da un paseo por los caminos de esta ciudad y vuelve con ella, pero ten cuidado que no se vuelque ni una gota de aceite." Nárada obedeció al pie de la letra la orden del Señor, y cuando volvió, el Señor le preguntó: "Bueno hijo mío, ¿cuántas veces tú Me has recordado en el transcurso de tu paseo por la ciudad?" Contestó Nárada: "Ni una sola vez Señor, ¿y cómo podía hacerlo cuando todo el tiempo tenía que observar esta taza llena hasta el borde con aceite?" Entonces el Señor replicó: "¿Esta taza de aceite distrajo tanto tu mente que tú que te consideras un gran devoto mío te olvidaste completamente de Mí! Pero mira al campesino, quien,

aunque lleva la pesada carga de una familia, se acuerda de Mi dos veces todos los días." El sabio quedó avergonzado, y desapareció el orgullo de su mente. Pues no se juzga nuestra devoción por lo que expresamos, sino por el modo en que llevamos nuestra vida. Si no existe conformidad entre lo que decimos y lo que hacemos, las prácticas que realicemos no podrán dar los resultados deseados.

Cuando se siente el corazón lleno de amor por Dios, el hombre habla y actúa con amor por todos. El verdadero recuerdo de Dios transforma al hombre en un dios. Su mera proximidad hace sentir, a los que le rodean, la presencia del Altísimo. Pero este constante recuerdo de Dios se establece firmemente después de un largo periodo de práctica y nace del verdadero amor por Dios. Qm embargo, este es un método que está abierto para todos: el avanzado y el principiante, el rico y el pobre. Sri Ramakrishna menciona algunos signos de una persona que ha realizado a Dios. Dice: "Su anhelo por el Señor se manifiesta en el discernimiento, desapasionamiento, compasión para con todos los seres vivientes, servicio a los hombres piadosos, alegría en su compañía, cantar el nombre y las glorias de Dios, adherirse a la verdad y cosas similares. Cuando se ven esos signos de anhelo en un aspirante, se puede decir sin equivocarse que para él la visión de Dios no está lejos." Y los ilustra: "El estado de la casa de un sirviente les dirá inequívocamente si el amo ha decidido visitarla. Primero se limpian la basura y las malas hierbas alrededor de la casa; segundo, se quitan el hollín y los desperdicios; tercero, se lustran las habitaciones, el patio, los pisos, y otros lugares; finalmente, el amo mismo envía varias cosas a la casa, tales como una alfombra, divanes y cosas por el estilo. Cuando se ve la llegada de esos objetos se puede concluir que el amo vendrá pronto." Limpiar la casa por fuera y por dentro significa llevar una vida moral y recta y pensar siempre en cosas más elevadas, borrando por completo todas las pasiones de la mente; equipar la casa con alfombra, divanes y muebles significa llenar la mente con las buenas cualidades ya mencionadas.

Que Dios nos otorgue fuerza y voluntad para practicar Su recuerdo en todas las circunstancias.
